

**Mauro AGNOLETTI, *Segherie e foreste nel Trentino. Dal Medioevo ai giorni nostri*. Museo degli Usi e Costumi della Gente Trentina, Trento, 1998, 233 pp.**

Uno de los atractivos de este libro es su singularidad, su rareza. Trata de una industria, como la serrería, de la que apenas se sabe nada, y lo hace contemplando esa actividad desde diferentes perspectivas: la económica, la técnica y la forestal. Y todo ello envuelto por un análisis histórico de muy largo plazo (aunque prestando especial atención a la época contemporánea), en el que se utilizan las fuentes convencionales y la arqueología industrial. Una gran variedad de ingredientes que, lejos de provocar indigestión, hacen que el libro de Agnoletti sea un apetitoso manjar intelectual que, además, entra por los ojos por su esmerada edición y por sus llamativas ilustraciones gráficas.

La investigación se refiere al Trentino, una de las dos provincias autonómicas que integran la actual región con estatuto especial Trentino-Alto Adige, que formó parte del Imperio austro-húngaro desde principios del siglo XIX y que no se incorporó a Italia hasta 1919, como consecuencia del tratado de paz de Saint Germain. El Trentino, con algo más de 6.000 km<sup>2</sup> (como la provincia española de Tarragona), está situado al norte de Italia y limita, al norte, con la provincia de Bolzano (la otra mitad de la región), al este con Véneto, al sur con Véneto y Lombardía, y al oeste con Lombardía. Los Alpes dominan el paisaje del Trentino, que cuenta con amplias superficies de monte alto y numerosos ríos, cuyas corrientes pueden aprovecharse como medio de transporte y como fuente de energía.

El libro se ha organizado de forma cronológica y consta de cinco capítulos. El primero se refiere al periodo comprendido entre los siglos XIII y XVIII; el segundo, al siglo XIX, hasta la primera guerra mundial; el tercero, a los años de entreguerras; el cuarto, a la segunda mitad del siglo XX; y el quinto, que no sigue la secuencia temporal de los anteriores, trata de las variaciones habidas en la masa forestal como consecuencia del «desarrollo socio-económico» y, en particular, de la evolución de la industria de la serrería. A los cinco capítulos mencionados, se añaden otros tantos apéndices (dos de ellos, el 1 y el 4, relativos a la investigación arqueológica aludida) y la relación de fuentes y bibliografía utilizadas.

Resumiendo en exceso, las principales etapas de la evolución histórica de la serrería en el Trentino podrían describirse del siguiente modo. Implantación muy temprana, en la época medieval, y adopción generalizada de la energía hidráulica y del tipo de sierra «veneciano» (mucho más frecuente que el tipo «augustano»). Expansión del número de establecimientos durante el siglo XIX, introduciendo sólo pequeñas mejoras en las técnicas tradicionales. Continuación del movimiento expansivo anterior en el primer tercio del siglo XX, compartiendo ahora la problemática general italiana (que era la de un país que necesitaba importar más de las tres cuartas partes de la madera que consumía) y sustituyendo muy lentamente la energía hidráulica por la eléctrica. Y, desde la década de 1950,

progresivo declive de la serrería trentina coincidiendo con la sustitución total (que no llega hasta los años de 1980) del agua por la electricidad como fuerza motriz.

Este esquelético repertorio de acontecimientos oculta la rica y variada argumentación de la obra de Agnoletti, cuyas páginas, aparte de referirse a la industria y al espacio que son los objetos inmediatos de su estudio, tratan de muchas cuestiones que trascienden el caso particular, de las que seleccionaré tres ejemplos, guiándome por lo que, a mi entender, pueda tener más interés para los lectores de la *Revista*.

El estancamiento técnico de la serrería del Trentino es uno de los aspectos más destacados y mejor documentados del trabajo de Agnoletti. Dicho estancamiento (que, sin duda, se convierte en atraso en el siglo XX) se manifiesta de distintas maneras: persistencia en el empleo de la energía hidráulica y muy lenta transición al uso de la energía eléctrica; continuada utilización de las sierras con bastidor de hoja única, en lugar de las sierras de hoja múltiple, de las sierras de cinta o de las circulares; y tamaño minúsculo de las empresas. En tales condiciones, las economías de escala se hacían inalcanzables y la industria en cuestión estaba condenada a desaparecer en cuanto cambiara el contexto socio-económico en el que cobraba sentido el mencionado estancamiento o atraso.

Pero el autor explica de forma convincente este atraso, interpretándolo como una adaptación de las condiciones y limitaciones del Trentino a las circunstancias de los mercados. Una escasa cantidad disponible de madera (de mala calidad, por lo general) y unos precios relativos muy favorables a las maderas de buena calidad obligaban a un cuidadoso aprovechamiento de las distintas partes de cada rollo, para lo cual resultaba más apta la sierra de hoja única accionada y vigilada por un trabajador que cualquiera de las otras sierras, que tenían la ventaja de ser un instrumento más mecanizado y, por eso mismo, el inconveniente (para el Trentino) de tratar de manera uniforme a una madera de calidades diversas. Dicho de otro modo: se persiguió, más que la cantidad, la calidad de la madera elaborada.

Un segundo tema a destacar es el de las relaciones entre los medios de transporte y la serrería. La leña y el carbón pueden llevarse a lomo de bestias o ser cargados por las personas. Pero estos procedimientos apenas sirven para la madera en rollo, que con frecuencia es conducida hasta el aserradero por los cauces de agua. En cambio, suele descartarse el transporte acuático de la madera elaborada por el deterioro que le causa, imponiéndose así el transporte rodante, ya sea por carretera o ferrocarril. Que una u otra solución sea la elegida y que se tarde más o menos en poner en práctica tendrá repercusiones directas, tanto en la localización de los establecimientos aserraderos como en las formas de explotación (en cantidad e intensidad) de la masa forestal, ya que la situación de ésta, respecto a los centros productores y consumidores, también varía.

Y un tercer asunto es el del declive reciente (desde la década de 1950) de las serrerías del Trentino, debido, claro está, a la falta de competitividad y al atraso técnico citados más arriba, pero también al nuevo contexto socio-económico en el que se desenvuelve la provincia, donde se han trastornado profundamente las relaciones de las comunidades rurales con sus bosques. Usos antiquísimos (como la recogida de leña y la producción de carbón e, incluso, la extracción de madera) han perdido casi todo su significado económico y cada vez tiene mayor entidad, por el rápido crecimiento del turismo, la demanda de las

utilidades ambientales no pecuniarias (o difícilmente mercantilizables) de los espacios forestales.

Por último, haré unas observaciones críticas, todas ellas relativas a aspectos secundarios y que en nada empañan el juicio global muy positivo que me merece la obra de Agnoletti.

El autor hace mención a las modificaciones que, en lo relativo a los sistemas de explotación del bosque, trajo consigo el nuevo contexto socio-económico aludido y señala que ha tenido lugar una mayor intervención de las administraciones públicas mediante planes de ordenación inspirados en concepciones selvícolas menos productivistas y más naturalistas. Pero el libro no se ocupa de estas mismas cuestiones para el largo periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial y el lector se queda sin saber qué efectos concretos ha tenido en la explotación de los bosques del Trentino la peculiar distribución de la propiedad de sus terrenos forestales (municipales, en su mayor parte y con fincas de 500 a 600 Ha. de promedio, mientras que la superficie media de las fincas de particulares no llega ni a 1 Ha.) o cómo han influido los principios de la silvicultura alemana en la reglamentación y en la práctica forestal del Trentino desde comienzos del siglo XIX a mediados del siglo XX.

Asimismo, habría sido deseable comparar la situación del Trentino con la de algunas regiones extranjeras de características análogas. Las dos páginas dedicadas a este análisis comparativo, con respecto a Austria (pp. 160-161), me parecen insuficientes.

Y, finalmente, he de criticar que el libro no tenga un capítulo de Conclusiones, que el lector habría agradecido, con toda seguridad, después de haber recibido una información densa y diversa.

Pero quede bien claro que las leves críticas apuntadas no rebajan el énfasis con que recomiendo la lectura del libro de Agnoletti, por lo mucho que pueden enseñar sus páginas a los especialistas de diversas parcelas de la Historia Económica.

SANTIAGO ZAPATA